



A1599

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LUIS HERRERO PARA EL PROGRAMA LA MAÑANA, DE LA CADENA COPE

26-02-2003

Luis Herrero.- Don José María Aznar, bienvenido. Muy buenos días.

Presidente.- Buenos días.

L. Herrero.- Con carácter retroactivo felicidades. Usted ayer cumplió 50 años.

Presidente.- Muchas gracias, muy amable.

L. Herrero.- ¿Lo celebró o no?

Presidente.- No. No lo celebré, porque estuve todo el día trabajando. Estaba en España el Presidente de El Salvador y, además, de estar con él en la visita, que ha sido muy grato para mí, había muchas cosas que hacer. Por lo tanto, no lo he podido celebrar, ya lo celebraré.

L. Herrero.- Don José María, le pido un deseo; mejor dicho, le pido un pronóstico, no un deseo. Con la mano en el corazón, ¿va a haber guerra?

Presidente.- No, yo no hago pronósticos. A lo que yo me atengo es exactamente a mis responsabilidades y lo que digo es que hacemos todos los esfuerzos posibles para que esta crisis se solucione de una manera pacífica.

L. Herrero.- Y eso, exactamente, ¿qué quiere decir? Porque ayer, en el Parlamento, usted lo sabe mucho mejor que yo, todos los grupos de la oposición dijeron: "están ustedes haciendo todos los esfuerzos posibles, pero no para buscar la paz, sino para recaudar votos y ponerlos al servicio de la guerra".

Presidente.- Esta crisis ha surgido porque Sadam Husein tiene armas de destrucción masiva de las cuales no se quiere deshacer. Viene obligado ya desde el año 1991. Llevamos doce años con esas circunstancias, después de ser condenado en muchas ocasiones por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Parece que, o se organiza una presión muy fuerte sobre Sadam Husein, o es imposible que se desarme.

Por lo tanto, no hacer nada no me parece el camino más adecuado para conseguir la paz. Sadam es un tirano que solamente se desarmará si entiende que la presión que tiene sobre él es absolutamente insostenible. En ese momento es cuando, a lo mejor, tenemos la oportunidad de que tome decisiones.

L. Herrero.- Señor Presidente, ¿qué quiso decir ayer exactamente cuando dijo: no sería bueno prolongar la crisis?

Presidente.- Porque llevamos doce años y la credibilidad de las Naciones Unidas está en juego. Usted comprenderá que, si desde el año 1991 hay una obligación de desarme y durante doce años no se cumple esa obligación de desarme, habrá mucha gente en el mundo que diga: "y para ¿qué valen las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas?".

El problema es que eso no lo diga o no lo piense mucha gente; el problema es que lo piensen muchas personas, o algunas personas, o algunos dictadores, que pueden tener ambición de tener armas de destrucción masiva y que en este momento toman nota y dicen: "ya sabemos que al menos durante doce años podemos estar almacenando armas de destrucción masiva y ya sabemos que, cuando las Naciones Unidas quieran decir que tenemos que desarmarnos, se organizarán polémicas en el marco de las Naciones Unidas; todo eso nos permitirá ganar mucho tiempo y todo eso nos permitirá efectivamente armar a nuestros países".

Si además de eso hay por medio grupos terroristas, realmente es en la situación de riesgo y de amenaza en la que estamos, y son el riesgo y la amenaza a los cuales tenemos que salir al paso.

Por lo tanto, como ha dicho el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, hace muy poco tiempo, si Sadam Husein sigue desafiando la legalidad internacional, llegará un momento en que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tendrá que decidir: o hago respetar la legalidad internacional o la impunidad es la norma en el mundo. Yo no deseo por el mundo del futuro, sinceramente, que los tiranos, que las armas de destrucción masiva, que los terroristas, sean los que impongan las normas. Como no lo deseo para mi país, no lo deseo para el mundo.

L. Herrero.- Señor Presidente, yo creo que, gracias a la intervención de España --lo creo sinceramente; no lo digo por hacer un brindis al sol, ni por echar una mano--, gracias a esa intervención, también a la de Gran Bretaña y de otros países, Estados Unidos está tomándose más tiempo y está gastando algún esfuerzo más de los que inicialmente parecía razonables --para Bush, quiero decir, no para el resto de la Humanidad-- y está tratando de pasar, de tamizar, las decisiones por el Consejo de Seguridad. Pero le quiero hacer una pregunta muy concreta: ¿qué pasa si se vota la Resolución que ustedes presentaron el lunes y se pierde en el Consejo de Seguridad? ¿Usted retiraría, en caso de derrota en el Consejo de Seguridad, esa Resolución?

Presidente.- Vamos a hacer todo lo posible para que la Resolución salga adelante. Yo quiero decir al respecto dos cosas que me parecen singulares: la primera es que hay personas que dicen "hay que llevar esto en el marco del Consejo de Seguridad", y yo estoy de acuerdo; entonces se aprueba la Resolución 1.441, que costó mucho aprobarla. Estamos en el marco del Consejo de Seguridad y ahora se plantea una nueva Resolución

para seguir en el marco del Consejo de Seguridad. Entonces, se dice: "es que Estados Unidos no puede actuar unilateralmente, tiene que actuar en el Consejo de Seguridad". Eso es lo que se está haciendo: actuar en el marco del Consejo de Seguridad. Lo que no se puede es querer que se actúe en el marco del Consejo de Seguridad y, además, añadir: "me da igual lo que decida el Consejo de Seguridad".

No da igual lo que decida el Consejo de Seguridad. Si se es partidario del Consejo de Seguridad, hay que apoyar efectivamente, en un momento determinado, lo que decida el Consejo de Seguridad.

En este momento estamos bajo una Resolución 1.441 que le da a Sadam Husein la última oportunidad de cumplir y, si no, le dice: "tendrá usted tendrá usted que tener esas serias consecuencias". Y nosotros decimos: queremos una Resolución más para que se vea con claridad que queremos que el asunto siga de un modo central en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Ésa es la posición coherente. La segunda posición que me parece razonable es decir: vamos a buscar el mayor consenso posible. Lo hemos hecho en el marco de la Alianza Atlántica, que ha costado mucho conseguirlo; lo hicimos en el marco de la Unión Europea, que ha costado también mucho conseguirlo, y lo queremos hacer ahora en el marco del Consejo de Seguridad. Pero los que se sitúan al margen del consenso europeo, o votan en contra del consenso europeo, o dicen que les dan igual las Resoluciones del Consejo de Seguridad, ¿qué es lo que quieren? ¿Que el Gobierno haga el esfuerzo del consenso o que no lo haga?

Esas actitudes son las actitudes que hay que poner encima de la mesa con claridad si en serio se trabaja o se quiere trabajar por construir la paz.

L. Herrero.- Ya, señor Presidente, pero yo creo que esos argumentos los podrían suscribir muchos partidos políticos, incluso, del arco parlamentario español, que no comparten sus puntos de vista. Ellos fueron los primeros que criticaron las declaraciones iniciales --estoy hablando de hace dos o tres meses-- de Bush diciendo: "atacaré solo o en compañía de otros, con o sin el respaldo del Consejo de Seguridad".

Presidente.- Pero aquí no estamos hablando de declaraciones, aquí estamos hablando de hechos. Unas declaraciones pueden gustar más o pueden gustar menos y las declaraciones forman parte, digamos, muchas veces de los escenarios. Lo que importan, efectivamente, son los hechos y los hechos son que estamos trabajando en el Consejo de Seguridad.

Si usted me dice "España ha trabajado intensamente, esforzadamente, denodadamente, si usted quiere, porque estemos en el Consejo de Seguridad", no le quepa a usted la menor duda. Hemos hecho muchos esfuerzos para ello y creo que esos esfuerzos han sido tenidos en cuenta y han dado buenos resultados.

L. Herrero.- ¿Por qué no se percibe? Es una de las preguntas que yo creo que se están haciendo en este momento muchas personas que creen en su sinceridad, en la sinceridad de lo que usted dice, no diré que mayoritariamente.

Presidente.- Porque yo creo que se han planteado las cosas de una manera mucho más, digamos, de política doméstica, desde el punto de vista interno. Yo creo que grupos políticos --lo respeto, pero no lo comparto-- han decidido, en un momento de crisis para la paz y la seguridad del mundo, que es el momento de golpear al Gobierno. En lugar de tener una posición razonable, lógica, responsable, de procurar ayudar al Gobierno, es el momento de golpear al Gobierno.

Estamos a poco tiempo de unas elecciones municipales y autonómicas, estamos a un año de unas elecciones generales, y es el momento de desgastar al Gobierno. Yo no hice en los años 1990 y 1991, lo vuelvo a decir. Cuando se produjo la Crisis del Golfo, yo era jefe de la oposición y apoyé al Gobierno; hoy no tengo la suerte de que la oposición socialista vaya más allá de mantener una pancarta en la calle.

Yo no estoy dispuesto a cambiar seguridad por votos, lo digo francamente; no estoy dispuesto a poner en riesgo la seguridad de ni un solo español por conseguir un voto más. No estoy dispuesto a hacerlo, porque no está en mi responsabilidad. ¿Que hay personas que están dispuestas a cambiar seguridad por votos? Bueno, así es; pero yo, sinceramente, no lo voy a hacer. Los españoles no me han elegido para eso.

Ahora bien, si además de eso usted plantea la cuestión de decir ¿usted quiere guerra o quiere paz?, yo quiero paz, como todo el mundo sensato. Yo no sé si hay gente a la que le pagan por hacer esas preguntas en algunos sondeos o en algunas encuestas. Es como si a usted le preguntan si usted quiere un buen sueldo o un mal sueldo. Se supone que usted quiere un buen sueldo, y yo, también. ¿O quiere usted una buena casa o quiere una mala casa? Yo quiero una buena casa mejor que una mala casa. Si a usted a los franceses y a los ingleses en los años 30 les hubiese preguntado "¿ustedes quieren la guerra o la paz?", le hubiesen dicho: "queremos la paz"; pero, si les hubiese preguntado "¿ustedes quieren vivir bajo la tiranía de la bota de Hitler o quieren la libertad?", probablemente le hubiesen dicho: "queremos la libertad".

En este momento lo que quiero decir es que estamos ante una amenaza cierta y ante un riesgo cierto, lo vuelvo a decir, y estoy diciendo la verdad: un régimen que tiene armas de destrucción masiva y conexiones terroristas, que es un riesgo para la paz y la seguridad del mundo. Yo entiendo que haya muchos ciudadanos que digan: "yo estoy de acuerdo en eso, pero no quiero que haya un conflicto". Yo lo entiendo, lo que ya no entiendo es que haya dirigentes políticos que, sabiendo eso, digan: "a pesar de que lo sé, prefiero el oportunismo electoral a la responsabilidad que tengo que asumir ante mi país".

L. Herrero.- Señor Presidente, le he escuchado muchas veces esa reflexión, créalo. Es evidente que yo estoy siguiendo, como toda la ciudadanía y especialmente los periodistas, todo lo que usted dice y todo lo que dicen el resto de los partidos políticos en España, y, sobre todo, y ahí es donde me gustaría llevarle, otros Gobiernos que tienen la misma responsabilidad y que tienen, probablemente, la misma información que usted.

Yo quiero pensar que Chirac, por ejemplo, o Schröder tienen la misma información que tiene usted y que saben. Cuando usted dice con ese énfasis "créanme, yo sé que es cierto", ellos probablemente también. Ellos no tienen que ganar o perder votos en las elecciones municipales de mayo, ni tienen unas elecciones generales a un año vista y,

sin embargo, están manteniendo posiciones que se identifican bastante argumentalmente con las posiciones que mantiene, por ejemplo, el Partido Socialista en España.

Eso es lo que, probablemente, produce mucho desconcierto. No sólo hay absoluta soledad del Gobierno en el marco del parlamentario español, lo cual no quiere decir que la soledad sea absoluta en la sociedad española; pero hay cierta soledad del Gobierno español también en el contexto de la Unión Europea y en el contexto de lo que es el panorama multinacional de Naciones Unidas.

Presidente.- Yo quiero decir que, en relación con la soledad o con las compañías, nosotros estamos serenamente preocupados por la situación, como es lógico, pero estamos muy tranquilos y muy convencidos. Yo estoy absolutamente convencido de que, al final, la mejor política es la honradez, la mejor política es decir la verdad y la mejor política es asumir los problemas de frente.

Como le he dicho antes, lo que quiero para el interior de mi país lo quiero para la legalidad internacional. Yo creo que, cuando en España alguien desafía la ley, la respuesta es aplicar la Ley y creo que, cuando en el mundo alguien desafía la autoridad de las Naciones Unidas, la respuesta es aplicar la Ley.

Habrán circunstancias más o menos difíciles, y yo sé muy bien que es mucho mejor no hacer nada o mirar hacia otro lado; pero no conozco a nadie que pueda resolver los problemas si no los mira de frente, no los analiza bien y no tiene el coraje de decir las cosas.

Yo le podría decir que conozco a muchas personas que dicen unas cosas, que me dicen unas cosas al oído que luego no son capaces de decir en público. Hace falta coraje para decir las cosas, hace falta determinación para afrontar los problemas. Es mucho más fácil ir navegando siempre con viento a favor o subirse a la marea de cierta opinión pública, pero ésa no es la tarea de un gobernante.

Francia y Alemania son dos socios europeos --yo voy ahora a almorzar con el Presidente francés, Jacques Chirac-- y respeto sus posiciones. Simplemente, yo creo que dando más tiempo al tirano lo único que se hace es fortalecer más al tirano. Y estamos hablando de un tirano, Sadam Husein, equivalente, en términos históricos, a personajes de la talla de Hitler o de Stalin.

Estamos ya hablando de esas cosas, estamos hablando de cuatro millones de iraquíes que se han tenido que exiliar del país, estamos hablando de crímenes monstruosos que se cometen en Irak, estamos hablando de torturas y estamos hablando de violaciones de derechos humanos, estamos hablando de armas de destrucción masiva, estamos hablando de terrorismo. Pues podemos no hacer nada y podemos dejar que la legalidad internacional no se cumpla, podemos hacer así. Yo, sinceramente, tengo que decir, me permito decir, creo poder decir, que el mundo del futuro, si eso ocurre, será mucho más inseguro y pagaremos unas consecuencias muy duras.

L. Herrero.- Señor Presidente, hay una tradición, incluso literaria, muy hermosa a propósito de la soledad del poder, como la soledad del corredor de fondo, de la que tantas veces le han hablado en otros contextos. Cuando usted se queda solo, solo ante su conciencia, quiero decir, y ve las encuestas, ve las manifestaciones, ve las pancartas, ve

las declaraciones de Gobiernos europeos y ve que está usted contracorriente --en España desde luego lo está--, ¿no tiene la tentación de preguntarse, siquiera preguntarse, si está usted equivocado y los demás aciertan?

Presidente.- Naturalmente que sí. Yo no formo parte de ningún grupo o de ningún ejército de dogmáticos o sectarios que siempre tienen razón.

Tengo las suficientes dudas y también las suficientes reflexiones para saber, por ejemplo, que si hay un asesino en el mundo es Sadam Husein, no es el Presidente de los Estados Unidos, ni tampoco el Presidente del Gobierno de España. Tengo las suficientes dudas para llevar a la convicción de que las democracias son los mejores sistemas posibles y que, afortunadamente, en nuestros sistemas hay libertad, que permiten críticas, que permiten manifestaciones, libertad de opiniones, que no ocurre en otros regímenes tiranos. Y a veces también me planteo dudas, en sentido no general, sino particular, cuando veo ciertas declaraciones que se olvidan de lo elemental, que se olvidan de pedir a quien tiene la responsabilidad de conseguir definitivamente que no haya un conflicto que cumpla con sus obligaciones, o de criticar que haya armas de destrucción masiva, o de criticar el terrorismo. Es más fácil decir: la culpa la tiene el Gobierno.

De todas esas cosas claro que se reflexiona pero, al final, como le he dicho antes, la mejor política es la honradez, la mejor política es servir las convicciones. No tengo la menor duda de que estoy sirviendo honradamente y lealmente el interés de España, no tengo duda de que estoy sirviendo honradamente y lealmente la seguridad de los españoles, y no tengo duda de que estoy sirviendo honradamente y lealmente los anhelos de paz y de seguridad del mundo en el futuro.

Después de todo eso, le puedo decir: puedo equivocarme, pero puedo equivocarme después de haberlo pensado mucho.

Y también me gustaría ver en los intereses de mi país, de un país golpeado por el terrorismo, que cuando reclama solidaridad es capaz de darla; de un país que sabe que puede tener riesgos que afrontar en el futuro y sabe que esos riesgos los afrontará mejor acompañado que solo, y de un país que está dispuesto a jugar y a asumir sus responsabilidades en la primera división, no a jugar en la segunda división y que otros decidan por él.

L. Herrero.- Usted pidió, señor Presidente, hace unos días, en una entrevista a Antena 3, que la gente confiara en usted. Usted lo ha pensado.

Presidente.- Pedí comprensión y la sigo pidiendo.

L. Herrero.- ¿Pero usted la está sintiendo? Yo creo que después de aquella petición se han producido algunos hechos, se han publicado algunas encuestas, ha habido algunas declaraciones, algunas manifestaciones. ¿Le duele el hecho de pensar que esa demanda de comprensión no pueda estar siendo atendida por muchos ciudadanos?

Presidente.- Las cosas requieren su tiempo. En lo que yo he visto, digamos, de estudios de opinión pública en España creo que hay una gran mayoría que está de acuerdo en que Sadam Husein es una amenaza, que tiene armas de destrucción masiva, que tiene vínculos con grupos terroristas, y que es una amenaza para la paz y la seguridad del

mundo. A partir de ese momento, yo comprendo, insisto, que haya ciudadanos que digan "pero preferimos no hacer nada" y yo a esos ciudadanos les pido: comprendanme que yo no puedo dar esa respuesta, porque yo tengo la obligación de pensar qué es lo mejor para la seguridad de todos, incluso de los que piensan que es mejor no hacer nada.

Creo que no hacer nada hoy, como ayer en la Historia, es el mejor regalo que podemos dar a los tiranos que nos amenazan. Y así es de donde, a veces, eso que usted llama la "soledad de la conciencia" determina las responsabilidades que hay que cumplir. Nunca me perdonaría que un ciudadano español me dijese, como he dicho, "no cumpliste con tus responsabilidades". Las cumplí. Y me gustaría al final de todo esto, porque llegará el final y habrá un buen final, sentir la mirada de muchos ciudadanos españoles y en esa mirada no hacen falta muchas palabras; simplemente me gustaría ver una mirada que dijese: "en usted o en vosotros se puede confiar". Con eso vale.

L. Herrero.- Le voy a hacer una pregunta que chirría un poco. ¿Cuántas vidas humanas cuesta ese buen final?

Presidente.- No lo sé. Si Sadam Husein cumple con sus obligaciones, las únicas vidas humanas, como decía Winston Churchill, serán la suma no calculada por nadie y que nadie se molesta en calcular del dolor humano que Sadam Husein ha producido en Irak, la suma de tantas víctimas inocentes que él ha provocado. Él tiene la responsabilidad. Eso se lo ha dicho la Unión Europea, eso se lo ha dicho el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, eso se lo ha dicho el mundo entero: él tiene la responsabilidad y de él será la única responsabilidad.

Pero espero y deseo que la situación se pueda resolver pacíficamente. Ése es nuestro deseo. Mi opinión es que, si no hay presión, no hay posibilidad.

L. Herrero.- Hablábamos antes de esas cosas que están en el corazón de una persona que tiene convicciones. Usted es católico, eso es un hecho conocido; es, además, uno de los pocos Presidentes de Gobierno católicos que están, digamos, en primera línea del protagonismo del conflicto. Va a ir, además, mañana a Roma --lo publican hoy todos los medios de comunicación-- a hablar con Su Santidad el Papa. ¿Su condición de católico, señor Presidente, le hace ser más especialmente receptivo a las consideraciones de carácter moral que hace Juan Pablo II?

Presidente.- Naturalmente yo atiendo mucho las consideraciones que hace Su Santidad y le escucharé con la mayor atención, como siempre, y con el mayor respeto. Es una persona además a la cual yo admiro mucho y creo que es una de las grandes personalidades mundiales, sin duda ninguna, que ha habido en mucho tiempo en el mundo.

Yo tengo mi capítulo de mis creencias particulares; forman parte, efectivamente, de mi conciencia y de mi vida privada; atiendo a mis responsabilidades políticas escuchando muchas opiniones, algunas tan importantes y tan respetables como la de Su Santidad el Papa. Espero y deseo escucharle con la mayor atención.

L. Herrero.- ¿Qué le dirá mañana cuando le diga --no sé como le llama; señor Aznar, supongo--, "por favor, agote las vías de paz, agote las vías de paz, de usted cualquier posibilidad antes que la guerra"?

Presidente.- Es lo que estamos haciendo. Si eso no fuese así, no estaríamos en unas Resoluciones de las Naciones Unidas. Su Santidad el Papa sabe muy bien que nada se construye sin esfuerzo y que la paz no viene sola, no cae sola del cielo.

L. Herrero.- Pero ¿qué pega habría? Lo digo porque muchas personas esta misma mañana, y usted lo sabe, todos los Grupos Parlamentarios españoles, todos, menos el Partido Popular, van a dar una rueda de prensa conjunta y van a adherirse a la declaración que han hecho Francia, Alemania y Rusia pidiendo cuatro meses más para los inspectores. ¿Qué problema habría de fondo, argumental, para que usted pudiera llegar y decir: agotamos también esa vía, nos adherimos a esa declaración, cuatro meses más?

Presidente.- Primero, ésa no es una propuesta europea, porque es una propuesta que se hace con Rusia. Segundo, habría que explicar por qué cuatro meses y no seis meses o no dos meses; es decir, si doce años no son suficientes, ¿por qué cuatro meses son suficientes? Y, en tercer lugar, habría que ver qué es lo que se pretende justamente en esos cuatro meses. Es que desde la Resolución 1.441 llevamos ya prácticamente cuatro meses y es que lo que los inspectores nos han dicho es que no les hace falta más tiempo ni más medios; que estamos ante un problema de voluntad, de voluntad de desarmarse, y es donde hay que plantear la cuestión.

El desarme no se ha conseguido ni se va a conseguir por mucho tiempo que se prolonguen las cosas si no hay una voluntad de hacerlo. He puesto varias veces el ejemplo de países que se han desarmado; por ejemplo, Sudáfrica. En Sudáfrica nueve inspectores bastaron para desarmar Sudáfrica. ¿Por qué? Por una razón: porque hubo un Gobierno que dijo: "aquí tengo armamento nuclear, aquí está el armamento químico y aquí está el armamento biológico". Si eso no existe, ni nueve, ni cien, ni doscientos cincuenta, ni tres mil inspectores, ni durante otros doce años se va a conseguir el desarme iraquí. Ése es el problema: que no hay voluntad para desarmarse.

Mi opinión es que cuanto más tiempo se dé, es decir, cuando más se alivie la presión sobre Sadam Husein, menos va a cooperar y a colaborar con las Naciones Unidas desde el punto de vista de su obligación de desarme. Lo que ocurre es que las Naciones Unidas lo que han dicho es que tiene la obligación de desarmarse. Desde el año 1991 tiene la obligación de desarmarse.

Yo, sinceramente, no soy partidario de dar mucho más tiempo a los tiranos, porque los tiranos no lo van a utilizar para desarmarse, lo van a utilizar para armarse. Claro, ahí es donde hay que asumir las responsabilidades de cada uno y es donde, evidentemente, hay Grupos Parlamentarios que pueden decir una cosa una semana, decir otra cosa la contraria; hay Grupos Parlamentarios o alguno que puede decir "yo me pongo detrás de mi pancarta y me da igual que caigan chuzos de punta en el mundo" y hay Grupos Parlamentarios, como el mío, que asumen sus responsabilidades.

L. Herrero.- Una pregunta que muchas personas se hacen, que yo creo que le harían muchos ciudadanos si tuvieran la oportunidad de conversar con usted, aunque es

diplomáticamente incorrecta y provocadora. ¿Detrás de la actitud de Francia hay intereses espurios que Chirac no puede contar en voz alta?

Presidente.- Todos los países tienen intereses, Francia también los tiene.

L. Herrero.- Me contaba antes Alberto Recarte que el problema que tiene el Presidente del Gobierno es que Blair puede hablar, por ejemplo, con más libertad de espíritu de la posición alemana o de la francesa y Aznar tiene que jugar con una mano atada a la espalda porque hay muchos intereses en común que no puede poner en riesgo, tiene menos margen de maniobra para explicarse. ¿Usted cree que eso es cierto?

Presidente.- Yo deseo buscar el mayor acuerdo y el mayor consenso posible, y nadie puede encontrar en mi boca una sola palabra de crítica para otras posiciones que respeto, aunque no comparto; que sustancialmente compartimos pero en las que, efectivamente, puede haber algún matiz de diferenciación.

L. Herrero.- Señor Presidente, ¿hay un antes y un después de Texas? Cuando usted compareció, y según todos los medios de comunicación, además, brillantemente, en el Congreso de los Diputados, consiguió arrastrar el apoyo de un Grupo Parlamentario como Convergència i Unió en el Congreso de los Diputados. Incluso el líder de la oposición reconoció, supongo que cicateramente, que usted había bajado un peldaño --utilizó esa imagen-- en la escalera belicista o bélica, no me acuerdo qué dijo.

Cuando ya daba la impresión de que, efectivamente, usted había comprometido algunas cosas, como por ejemplo pasar por el Consejo de Seguridad, agotar vías pacíficas, había incluso ponderado y hablado muy bien de la declaración de la Conferencia Episcopal, se va usted a Texas y dicen los partidos políticos --lo están diciendo en las declaraciones de hoy y hoy lo encontrará usted en muchos periódicos-- que usted ha vuelto de Texas, y ayer se lo dijeron también a la Ministra de Asuntos Exteriores, mucho más guerrero que antes de ir a Texas.

Presidente.- Eso en todo caso. Dijese lo que dijese o hiciese lo que hiciese.

No, no, exactamente igual. Lo que ocurre es que se dice y antes lo comentaba: "usted tiene que estar en el Consejo de Seguridad". Muy bien, pues vamos a presentar una nueva Resolución en el Consejo de Seguridad. Y entonces dicen: "no, no, usted tiene que estar en el Consejo de Seguridad sin presentar Resoluciones". El Consejo de Seguridad tendrá que tomar sus decisiones, si es que usted quiere que el Consejo de Seguridad sea creíble. Si no quiere que sea creíble, entonces estamos hablando de otra cuestión. Si quiere que el Consejo de Seguridad sea creíble, el Consejo de Seguridad tendrá que tomar decisiones y para eso se presentan las Resoluciones, justamente para eso.

Fíjese en lo que le voy a decir: la Resolución que hemos presentado los Estados Unidos, el Reino Unido y España no establece plazos, no establece límites, no establece ultimátums. Es una Resolución para buscar el mayor consenso posible.

Si se lee el contenido de esa Resolución, verá que es un contenido y una Resolución redactados en términos más suaves que la Resolución 1.441, que fue aprobada por unanimidad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No hay ni una sola

palabra en esa Resolución que contradiga el consenso europeo, porque el consenso europeo que establecimos hace unos días en Bruselas dice literalmente que, para encontrar la solución, es imprescindible la presión, que ha sido fundamental la presión, incluida la militar, y que es fundamental en el futuro. En ese mismo Consejo Europeo el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Anann, pidió expresamente, que no solamente no aliviásemos la presión, sino que fortaleciésemos la presión porque era la única posibilidad de impedir el conflicto. Es exactamente lo que hace esa Resolución: aumentar la presión sobre el régimen de Sadam Husein.

Si alguien piensa que con buenas palabras un tirano como Sadam Husein va a cumplir sus obligaciones, se equivoca, y, si alguien piensa que el que no cumpla sus obligaciones es mejor para la paz y la seguridad en el mundo, se equivoca también.

Los inspectores de las Naciones Unidas no necesitan ni más tiempo ni más medios, ya lo han dicho; lo que necesitan es que quien tiene que cumplir, cumpla, y lo que ocurre es que quien tiene que cumplir no cumple.

Después de eso, lo vuelvo a decir, entiendo que estamos en un año electoral y entiendo que puede haber grupos, especialmente el grupo principal de la oposición, los socialistas, que yo creo que, si tienen aspiraciones de gobierno, deben pensar que no se gobierna al margen de las Naciones Unidas, que no se gobierna al margen de los consensos europeos, que no se gobierna desde las pancartas; se gobierna desde la responsabilidad o, si no, no se gobierna.

L. Herrero.- Pero ¿qué hay de su grupo, señor Aznar? Los otros grupos, naturalmente, tratan de sacar tajada y en su partido debe haber también algún temor. Usted lo decía antes, usted no va a cambiar votos por seguridad, luego acepta la posibilidad de que esto pueda costarle votos a su partido. Al final, le romperán la cara, si usted me permite el término coloquial, a otro candidato que no va a ser usted en las generales; al final, son los alcaldes o los candidatos a alcaldes los que van a tener que sufrir en su propia carne las consecuencias.

Le quiero preguntar: en su propio grupo, en el partido que sustenta al Gobierno, en el partido gobernante, en el Partido Popular, ¿hay identidad de criterios o hay discrepancias sofocadas? ¿Se siente usted arropado o es, como he leído en alguna crónica periodística, ya en el concepto de alguno de sus colaboradores una rémora más que un apoyo?

Presidente.- Me siento absolutamente apoyado por mi grupo parlamentario y por mi partido. Además, tengo que decir que estoy muy orgulloso de ellos, porque sé que pasamos malos momentos. Pero nosotros hemos construido un partido de convicciones, no de oportunistas, y hemos llegado al Gobierno y los españoles nos han dado la confianza por nuestras convicciones, porque saben que somos un partido de responsabilidad, porque saben que somos un partido de convicciones.

Hemos afrontado a lo largo de los últimos años situaciones y desafíos muy importantes para España en términos de lucha contraterrorista, en términos para la seguridad de nuestro país, ahora mismo en términos de crisis internacional, y la respuesta del Partido Popular es una respuesta que me hace sentirme orgulloso.

Siempre dije que mi mayor ilusión era que hubiese un partido que fuese una garantía de estabilidad y de seguridad para los españoles. Puedo decir que lo hay.

L. Herrero.- Ha salido varias veces a relucir la palabra "terrorismo" o "terroristas" en las respuestas. No crea usted que yo no quiero entrar ahí. Le voy hacer una pregunta muy directa, que también creo que muchos ciudadanos han hecho y que sale en las conversaciones: si no existiera ETA en España, ¿su posición, señor Aznar, sería la misma?

Presidente.- Yo creo que nosotros compartimos con nuestros socios, con nuestros aliados, con nuestros amigos, europeos y norteamericanos principios y valores que tenemos que defender. La idea de la libertad individual, la democracia, los derechos humanos, el respeto a los derechos de las personas, la tolerancia, la pluralidad, la ilustración; todas éstas son ideas que compartimos en uno y otro lado del Atlántico. Esas ideas se han puesto en riesgo en muchas ocasiones; se pusieron en riesgo en la Segunda Guerra Mundial, se pusieron en riesgo con la amenaza del comunismo en el mundo.

Ahora lo que ocurre es que veo a mucha gente que se complace mucho en decir: "saco pecho e insulto al Presidente del Gobierno, insulto a los Estados Unidos o...". Me suena eso a otras épocas, por decirlo francamente, en algunos casos.

Sé que hay millones de personas de buena fe que lo que desean es la paz, y yo con los que estoy es con ellos, con los millones de buena fe que desean la paz. A éstos sí les digo que estamos haciendo todo lo posible, pero estamos haciendo todo lo posible para que el mundo del mañana sea mejor. Y a éstos es a los que les pido comprensión, porque para un gobernante nada es también más cómodo que no hacer nada es más cómodo que mirar para otro lado, nada es más fácil que no mirar a tu conciencia, sino mirar a la comodidad; pero, al final, te han elegido y han depositado confianza en ti para que asumas tus responsabilidades, no para que las rehuyas. Y yo, con mis aciertos y con mis equivocaciones, espero que los españoles me juzguen por mi tarea de gobernante.

L. Herrero.- ¿Vamos a tener más ayuda en la lucha contra ETA por parte de Estados Unidos, por ejemplo, por el hecho de estar apoyándoles ahora?

Presidente.- La cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo de ETA es una cooperación internacional que funciona muy correctamente; en el caso francés, de un modo espléndido y, en el caso de los Estados Unidos, como no había funcionado en otras épocas. Digamos que en otras épocas no existían ni los compromisos políticos ni los compromisos, por decirlo de esa manera, materiales que existen en este momento. Eso ya he dicho que existe, eso es un compromiso del Presidente de los Estados Unidos y eso es un compromiso que se está cumpliendo.

Dicho eso, toda la cooperación internacional junta, incluida esta última, no serviría si, al final, no existiese algo muy claro, que es la voluntad, la decisión, la determinación, el coraje, de los españoles y, especialmente, de tanta gente que en el País Vasco todos los días es capaz de decir: "merece la pena arriesgarse por esto, merece la pena hacer esto; aunque me llamen, aunque me insulten, aunque mi vida se juegue, merece la pena hacerlo".

Si esa determinación la tenemos, que la tenemos; si tenemos la cooperación internacional y si somos solidarios cuando nos piden los demás que seamos solidarios, yo estoy convencido de que España cumple sus obligaciones y de que España tiene más fortaleza que nunca para afrontar las amenazas que pueda tener en el futuro.

L. Herrero.- Sé que estamos fuera de tiempo y no quiero yo, desde luego, que usted llegue tarde a Francia, porque considero que por ahí están sus prioridades, y deben estarlo; no las suyas, sino la de los intereses españoles. Le hago dos preguntas en una para despedir, porque no me gustaría que, al menos, no hubiéramos marcado la posición.

Yo creo que aquí hay una cuestión, que es lo que está pasando en la Unión Europea. Todo el mundo está preocupado porque sabe que han surgido unas divisiones que no existían y que hay una lucha también por el liderazgo en Europa, y eso se percibe yo creo que con bastante claridad y que, en gran parte, la posición de Francia o de Alemania puede ir por ahí. Me gustaría que usted me dijera si cree que esto, estas grietas que han aparecido, va a poner en peligro ese proceso de unidad en Europa.

Me gustaría también hacerle una pregunta: el hecho de que usted se preocupe de estos asuntos tan importantes, ¿no hace que usted esté demasiado lejos de las preocupaciones que siguen coexistiendo con los ciudadanos en el día a día, que la gente le vea mucho con Bush, hoy con Chirac, mañana con Juan Pablo II, después con Blair, después con Berlusconi, y la gente diga: "¿y quién gobierna para nosotros?".

Presidente.- Gobernamos nosotros y gobierno yo. Afortunadamente, en este mes de febrero los españoles verán como sus nóminas reciben más dinero, es decir, como las retenciones bajan y, por lo tanto, por decirlo de esa manera, tienen más dinero en el bolsillo; ésa es una decisión del Gobierno. Afortunadamente, las personas que tienen alguna discapacidad han visto que hace poco hemos aprobado un Estatuto del Discapacitado para atender a los menos favorecidos por la sociedad. Afortunadamente, los pensionistas saben que hace muy poco sus pensiones han sido revalorizadas. Afortunadamente, hay muchas personas que saben que se están promoviendo programas de infraestructuras de la mayor intensidad y también hay personas que saben que hemos afrontado unas reformas del Código Penal muy importantes para el cumplimiento íntegro de las penas de los terroristas o para que los delitos de agresión sexual, o los delitos de violencia doméstica, o los delitos que afectan a personas, sean más severamente castigados. Todo eso es gobernar un país.

Cuando hay crisis internacionales, hay que ocuparse de eso y ocuparse también, como es lógico, de las crisis internacionales. Ésa es la tarea de Gobierno y a ella estoy dedicado plenamente.

L. Herrero. -¿La Unión Europea peligra?

Presidente.- No, no. Yo creo que, con sus dificultades, la Unión Europea va a ser una Unión Europea nueva, renovada; van a ser nuevos países, vamos a hacer una Unión a veinticinco. Hay nuevas ideas y nuevas mentalidades, hay nuevos modos de ver las cosas; pero seremos capaces de hacerlo.

Me gustaría que algunos dirigentes políticos españoles tuviesen un poco más de reflexión con lo que significan las actitudes del Gobierno y no se pusiesen enseguida tan de acuerdo con lo que puedan decir Gobiernos de fuera.

L. Herrero.- Si me permite usted una broma para despedir, soy periodista después de todo y sabemos que Jaume Matas tiene que irse de candidato a Baleares. Entonces, algunas veces, cuando preguntas a la gente que tiene la información, dicen: "¿y qué pasa con Matas"? Entonces dicen: "es que no tiene tiempo para ocuparse de ese asunto. No sabemos cuándo lo va a mandar a Baleares y cuándo va hacer la remodelación". ¿Tiene tiempo para pensar en eso?

Presidente.- No solamente tengo tiempo, ya lo tengo pensado. Ahora, usted no me va a hacer la segunda pregunta, que es qué es lo que tengo pensado. Pero no tardará mucho tiempo ya.

L. Herrero.- Señor Presidente, muchas gracias.

Presidente.- Gracias.